



La Disolución del Imperio Británico y la Formación del Commonwealth.

Autores: *Días de Ojeda, María Rosa; Brizuela, Carlos A.*

Dirección: brizsol1@arnet.com.ar

Universidad Nacional de Catamarca; Facultad de Humanidades;
Departamento Inglés
Barrio 920 Viv. Casa N° 118. 4700. S.F.del V. de Catamarca. Argentina

Introducción

En el transcurso del siglo XX, y particularmente a partir de 1940, la posición de Gran Bretaña entre los países del mundo ha cambiado sustancialmente, y el proceso de adaptación no ha sido siempre fácil. Durante doscientos años la perspectiva británica del mundo estaba dominada por sus posesiones territoriales y comercio de ultramar. Para el año 1900 no era absurdo considerar a Londres como la capital del mundo. La industria británica lideraba a nivel mundial al punto tal que cerca del 30 % de todos los productos manufacturados provenían de fábricas británicas. La gente en Inglaterra comenzó a hablar del “Destino Imperial del pueblo británico” y se enorgullecían del “Imperio donde el sol nunca se pone”. Estas frases son ahora obviamente poco realistas. El antiguo imperio ha pasado de moda. Gran Bretaña es hoy en día un estado más de Europa Occidental que está tratando de mantenerse a la altura del progreso económico de los otros y que siente al mismo tiempo obligación moral de brindar ayuda a sus antiguas colonias sin reclamar nada a cambio.

La historia del Imperio Británico atravesó varias fases. La pérdida de las colonias norteamericanas en las postrimerías del siglo XVIII (1783) marcó el final de lo que se conoce como el Primer Imperio. Sin embargo, a comienzos del siglo XIX (1800) Gran Bretaña fue capaz de echar las bases para la fundación de otro imperio en ultramar. Territorios como la India, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y más tarde Sudáfrica fueron puestos bajo el dominio de la corona británica, dando lugar al surgimiento del Segundo Imperio Británico. Este segundo imperio estaba apenas

floreciendo cuando llegaron a su fin las guerras napoleónicas. En el siglo siguiente su crecimiento en superficie, riqueza y población fue enorme. Esto se debió al desarrollo del comercio, las comunicaciones y el transporte en general debido a los avances en materia de máquinas a vapor, utilización del hierro, la electricidad y la ciencia médica aplicada en los trópicos. Las condiciones en la madre patria favorecían la emigración. En Gran Bretaña no se le dio importancia al crecimiento demográfico sino hasta finales del siglo XVIII y durante mucho tiempo no existía ninguna solución para el desempleo que no fueran los terriblemente célebres “asilos de pobres”. Por lo tanto, una importante corriente de emigrantes abandonó las islas británicas; parte de ellos desembocaron en los Estados Unidos, en aquel momento interesado en poblar las vastas planicies que están más allá de las montañas Allegheny, pero una gran porción de estos emigrantes fueron a parar a Canadá, Australia y Sudáfrica.

Dos dificultades han obstruido el normal desenvolvimiento de la autoridad ejecutiva británica sobre las razas no europeas. En primer lugar, las demandas de los agricultores y comerciantes blancos, que tal como sucedió en las Indias Occidentales y luego en Sudáfrica, una vez que eran lo suficientemente numerosos exigían tener gobierno propio. En segundo lugar tenemos aquellas dificultades que surgieron de manera inevitable, especialmente en India, cuando un largo período de paz, buena administración y contacto con la civilización occidental, despertaron en los pueblos dominados el deseo de autodeterminación. El dilema acerca de cual es la mejor manera y la forma más rápida de ceder a estas demandas sin ocasionar un desastre, forma parte del problema más difícil que un buen gobierno pueda crear por sí mismo.

Las nuevas condiciones de la Revolución Industrial durante algún tiempo solo acrecentaron las ventajas de Gran Bretaña como centro financiero y comercial del mundo, sin dejar de ser el gran centro industrial cuyos productos se destinaban a aquellos países menos desarrollados. Estas circunstancias llevaron a la adopción de los principios del “Libre comercio” y a la abolición de aranceles aduaneros y Leyes de navegación. Este cambio de política puso fin a la antigua “teoría mercantilista” que había considerado relevantes los intereses de las colonias aunque siempre subordinados a los intereses de la corona. Ya no se deseaba hacer del comercio colonial un monopolio británico. A su vez el fin del sistema mercantilista llevó, por la lógica inevitable de la libertad y la igualdad, a otorgar a las colonias para ese entonces ya autónomas, permiso para decidir cada una por sí misma si deseaban proteger sus propias manufacturas con aranceles, aún cuando éstos pudieran aplicarse en contra de la madre patria. Sin embargo, desde un punto de vista más global, la política de libre comercio de Gran Bretaña y la negativa a continuar considerando el comercio con las colonias como una exclusividad, eliminó muchas fuentes de divergencias con las otras naciones del globo, las cuales no habrían aceptado de buena gana verse imposibilitadas de comerciar con una porción del mundo de la magnitud del Segundo Imperio Británico.

El principio de autodeterminación para las comunidades en ultramar fue solo una extensión de los métodos de gobierno que habían prevalecido con anterioridad en las antiguas Trece Colonias Norteamericanas y que William Pitt había introducido en Canadá. Sin embargo, la aplicación lógica y completa del principio de gobierno parlamentario responsable para los Dominios, debe su oportuno triunfo a la sabiduría y energía de Lord Durham. Él tuvo el mérito peculiar de considerar a la libertad como el medio de preservar las conexiones imperiales, y no como un paso más hacia la desintegración del imperio que era la idea generalizada entre los estadistas tanto liberales como conservadores de esa época.

El problema de Canadá

Canadá había sido obtenido de los franceses después de la Guerra de los Siete Años en 1763. El gobierno Inglés sancionó de inmediato la “ Ley de Québec” (1774) otorgando libertad religiosa a la población francesa que habitaba allí. Esto le garantizó al gobierno Inglés la lealtad de los canadienses durante la Guerra de la Independencia Norteamericana. La pérdida de las Trece Colonias provocó un gran cambio en Canadá debido a la inmigración hacia ese país de todos aquellos que habían estado del lado británico durante el conflicto antes mencionado. Estos “Leales al Imperio Unido” le dieron a Canadá la primera población anglo-parlante y tan pronto como se establecieron, algunos en New Brunswick pero la mayoría en Ontario, comenzaron a reclamar autodeterminación. Debido a que estos últimos tenían ideas y tradiciones muy distintas a la de los canadienses de origen francés especialmente en el campo de la política y la religión, William Pitt El Joven decidió tratar a los dos grupos por igual. La Ley de Canadá de 1791 creó dos provincias distintas (aparte de las Colonias Atlánticas – Nueva Escocia, New Brunswick y Terranova): El Canadá Inferior o Québec (Francés, conservador y católico) y el Canadá Superior u Ontario el cual era británico, progresista y protestante. Cada una de estas provincias tenía una asamblea electiva con su propio Consejo Administrativo y un Gobernador nombrado por el Gobierno Imperial (Inglaterra).

Para el año 1830 había gran descontento tanto en el Canadá Superior como en el Inferior. En 1837 dos rebeliones sofocadas fácilmente estallaron, - una en la Provincia Inferior entre los “habitans” franceses, y otra en la Provincia Superior entre los colonos anglo-parlantes-. Afortunadamente para los británicos, los dos frentes rebeldes eran mutuamente antagónicos y ninguno tenía intención de unirse a los Estados Unidos. Sin embargo, ambos frentes tenían quejas contra una administración que consideraban indiferente. Las dos asambleas provinciales que Pitt había establecido tenían poder para dificultar pero no para controlar y nombrar al ejecutivo. Había llegado el momento de la concesión de un gobierno con total autodeterminación. Sin embargo, no pasaba por la cabeza de los líderes políticos en Inglaterra que la “autodeterminación” fuera la solución al problema canadiense,

especialmente porque consideraban poco segura esta medida aplicada inmediatamente después de una rebelión armada. Existía una gran ignorancia de las condiciones de vida en la Colonia sumado a que los estadistas de la época no tenían una creencia coherente en la democracia. Afortunadamente, Lord Melbourne del Partido Whig en el gobierno tuvo la feliz idea de enviar a Canadá a Lord Durham, uno de sus colegas más capaces aunque de temperamento áspero. Lord Durham era ambas cosas un imperialista y un demócrata en una época en que prácticamente no había gente de rango gubernamental que pudiera llamarse lo uno o lo otro.

El problema era, sin embargo, mucho más complejo de lo que cualquiera pudiera darse cuenta en Inglaterra y aún más complejo de lo que el mismo Durham creía antes de llegar al lugar. Encontró dos naciones – una anglo-parlante y la otra franco-parlante, terriblemente enfrentadas entre ellas y a su vez enfrentadas al gobierno. La estadía de Durham en Canadá fue breve, pero su estudio e investigación fueron terminantes y sus recomendaciones punzantes. Durham percibió que las colonias se habían estancado, y que si debían vivir al lado de un país dinámico como los Estados Unidos, necesitaban ser introducidas por completo en la corriente del progreso. Una medida política para lograr esto era la unión. Decidió que todavía no había llegado el tiempo de la unión completa de todas las colonias en Norteamérica, pero sí recomendó la unión de al menos las dos provincias canadienses con el objeto de materializar las posibilidades económicas del Valle de San Lorenzo. En la perspectiva de Durham, la unión aceleraría la asimilación de la comunidad francesa, a quienes veía como una sociedad estancada en el tiempo.

En segundo término, Durham adoptó una propuesta de gobierno responsable que sostenían algunos reformadores del Canadá Superior y de Nueva Escocia. Esta propuesta pretendía hacer al ejecutivo responsable ante una asamblea y con esto garantizar la autodeterminación de las colonias. Dicha asamblea tendría total control sobre las rentas o ingresos y la madre patria retendría el control sobre defensa, comercio exterior y asuntos internacionales. El Gobierno Británico rechazó una concesión explícita de autodeterminación aunque sí aceptó la propuesta de unir las dos provincias canadienses. La Ley Canadá de 1840 convirtió al Canadá Superior e Inferior en un solo gobierno; británicos y franceses trabajaron juntos tanto en el Gobierno como en la oposición y se superaron las antiguas dificultades. Las relaciones de Canadá con los Estados Unidos se vieron afectadas por asuntos fronterizos. Esto junto a la amenaza estadounidense de absorber Canadá, motivó a los canadienses a planificar una mayor unión entre todos sus territorios, es decir la federación. El “Informe Durham” ha servido de guía en materia de política colonial hasta nuestros días.

En el año 1867 se sancionó la Ley llamada La América del Norte Británica que establecía la creación del Dominio de Canadá. Ontario y Québec estaban ahora nuevamente separados y junto con New Brunswick y Nueva Escocia entregaron importantes atribuciones a un gobierno federal. (Terranova continuó siendo un

Dominio separado hasta el año 1949 en que se transformó en una provincia más de Canadá).

El Problema de Australia

El caso de Australia fue algo diferente en lo que respecta a la forma en que llegó a ser colonia británica. El capitán Inglés Cook redescubrió este continente en el año 1770 y reclamó estas tierras en nombre del rey, aunque la colonización verdadera comenzó mucho más tarde en 1788. Debido a que los prisioneros británicos sentenciados al destierro ya no podían enviarse a las plantaciones norteamericanas, el nuevo continente comenzó a ser utilizado para este propósito. Hasta el año 1830 los convictos superaban en número a los inmigrantes libres pero este tráfico llegó a su fin en el año 1868. Durante un tiempo una gran proporción de los hombres desterrados en Australia eran prisioneros políticos tales como artistas o agitadores irlandeses cuyo principal delito era la independencia de ideas. Pero, cuando se redujo la aplicación de la pena de muerte en Inglaterra, los sentenciados al destierro eran más numerosos y no simples agitadores políticos.

Durante un largo tiempo la presencia de convictos y la duración del viaje retardaron la llegada de emigrantes a probar suerte en Australina. Sin embargo, el descubrimiento de oro en 1851 le permitió al continente tener una población significativa por primera vez. El número de habitantes llegó al millón para el año 1860 y la consecuencia directa de esto fue el avance hacia un gobierno propio.

Australia no heredó problemas tales como los canadienses de origen francés, tampoco tenía un poderoso vecino como Estados Unidos, pero su historia al igual que Canadá gira en torno a la formación de un grupo de colonias separadas, divididas por grandes extensiones de desierto. Y tal cual sucedió en Canadá en 1867, el momento de formar una Unión Federal de todas las colonias australianas llegó en 1901. Cada una de las diversas colonias australianas es decir: Australia Occidental, Territorio del Norte, Australia del Sur, Queensland, Nueva Gales del Sur, Victoria y Tasmania; redactaron sus propias constituciones.

En lo que respecta a Nueva Zelanda, los primeros habitantes blancos eran convictos fugados, piratas y mercaderes. El Gobierno Británico no puso demasiado interés en estas tierras hasta que en el año 1839 la Asociación Neocelandesa liderada por Gibbon Wakefield, uno de los más famosos imperialistas del siglo XIX, desembarcó en las islas con unos 1.200 colonos. El Gobernador de Nueva Gales del Sur puso al nuevo país bajo su control y llegó a un acuerdo con los nativos maoríes por medio del cual estos últimos reconocían la soberanía de la corona británica. Poco tiempo después se les concedió a cada uno de los diversos asentamientos de colonos el derecho a tener un consejo electivo con una asamblea electiva para todo el país. El gobierno neocelandés adquirió total autodeterminación en el año 1856. Más tarde, en el año 1876 se decidió que los gobiernos provinciales eran innecesarios y se

constituyó un solo gobierno, formado por un Gobernador y un Parlamento con sede en Wellington, para gobernar todo el país.

(Un gobierno responsable o con autodeterminación era un sistema de gobierno formado por ministros que debía rendir cuentas a un Parlamento. El Gobierno Central estaba solo representado por un Gobernador General cuyos poderes eran similares a los del rey en el gobierno imperial. La diferencia fundamental entre un Dominio y un estado soberano radica en que el primero no posee una política exterior independiente.

El Problema de Sudáfrica

La historia de Sudáfrica presenta similitudes y contrastes con los otros dominios de la época. Al igual que en Australia y en Canadá, la formación de un gran número de comunidades importantes pero aisladas, generalmente separadas por grandes extensiones de desiertos, precedió la era de las conexiones ferroviarias y la Federación Política. Al igual que en Canadá, en Sudáfrica los problemas de la colonización y el pedido de autodeterminación se complicaron por la presencia de otra raza europea, los Boers, establecidos allí desde antes de la llegada de los ingleses. Canadá es un país de blancos, tanto por naturaleza como por colonización, algunas regiones de Australia podían alentar las razas de color, sin embargo, las medidas tomadas desde el principio reservaron este continente solo para el hombre blanco. Sudáfrica, por el contrario, era una tierra donde tanto la raza europea como la africana habían florecido lado a lado. Los blancos de Sudáfrica, a pesar de ser minoría, han sido lo suficientemente numerosos para exigir autodeterminación y una vez obtenida llevarla adelante con éxito. Esto no ha hecho más que crear un conflicto racial que sólo ha sido parcialmente resuelto después de décadas de aislamiento forzado del país debido a las políticas seguidas para con la raza negra conocidas en conjunto como "Apartheid".

El problema de la India

El colapso del Imperio Mongol en el siglo XVIII, y la transformación de la India en una anarquía de gobernantes en guerra, jefes y bandas de guerreros, obligó a la Compañía Británica del Este de la India a llevar adelante operaciones militares y a tomar responsabilidades políticas en gran escala. Este proceso fue acelerado por los intentos franceses de ayudar cualquier causa que terminara con el alejamiento de sus rivales europeos de la India. Lord Wellesley fue el primer Gobernador General en prever la necesidad de profundizar la diseminación de la llamada "Pax Britannica" hasta que esta fuera aceptada por todos los estados hindúes. Después de largos años de conflicto armado, finalmente se alcanzó la tan ansiada paz y junto con esta llegaron la prosperidad y la cultura europea.

En este primer período, prácticamente no existían sentimientos de rencor entre europeos e hindúes. El recuerdo de lo que había precedido al dominio británico estaba todavía fresco y solo se percibía gratitud para con los dominadores. Los Ingleses y Escoceses en la India eran todavía pocos y en gran medida un grupo selecto. No eran todavía lo suficientemente numerosos para formar una sociedad puramente inglesa. Estaban desconectados de la madre patria por un viaje de seis meses que en muchas ocasiones era de por vida. La India era su segundo hogar. Los matrimonios interraciales, a pesar de no ser comunes, no eran considerados tabú. La conciencia del color de piel todavía no era tan fuerte en ninguno de los dos grupos como llegó a ser a finales del siglo XIX. Los hindúes no conocían nada de Inglaterra ni de Europa; sus gobernantes ingleses les parecían hombres extraños e invencibles bajados del cielo, más benevolentes que la mayoría de los dioses o reyes que habían conocido. Nada podría haber hecho de este estado feliz de cosas una realidad permanente. Es todo una controversia si los cambios inevitables en la India pudiesen haber sido mejores o peores siendo otro el sistema educativo aplicado.

Bajo la administración de Bentinck se tomó la decisión de convertir al Inglés en el medio lingüístico a aplicarse tanto en la educación como en la administración de la colonia. La enseñanza del Inglés implicaba, sin embargo, ciertos peligros que las generaciones siguientes no tomaron las medidas correctas a fin de evitarlos. Una raza blanca entusiasta entrenada en todos los manejos y formas de autodeterminación durante siglos, que consideraba algunos principios tales como la autodisciplina y el orden público de carácter indiscutible, podía naturalmente dedicarse a cultivar la poesía y una filosofía política basada en la libertad como principio inalienable. Otras son las consecuencias cuando estos ideales asimilados en la madre patria llegan a oídos de una audiencia con una experiencia humana distinta al otro lado del mundo. Hay algo de cierto en los que afirman que los británicos en la India intentaron “capacitar una raza de administradores usando la literatura de la rebelión”. Sin lugar a dudas fueron muchos los errores cometidos en el currículo de educación. Por otra parte, aquellos que sostienen que todos los problemas posteriores surgidos en la India se podrían haber evitado con la simple medida de mantener fuera de las escuelas hindúes la literatura occidental y la lengua inglesa, no se detienen a pensar en la insistencia de parte de los nativos exigiendo aprender Inglés.

En las décadas posteriores, se hizo más fuerte la conciencia racial en ambos lados. La sociedad inglesa en la India había llegado a ser más extensa y autosuficiente y a estar más conectada con la madre patria por medio de viajes que eran ahora significativamente más cortos. Del otro lado, los hindúes educados comenzaron a conocer más acerca del mundo que existía más allá de las montañas y mares y a entender que el fenómeno del dominio blanco era simplemente un accidente histórico o un suceso científico y no un legado del cielo. Las ideas políticas de la Europa nacionalista y liberal les resultaban tremendamente familiares.

La Primera Guerra Mundial acrecentó el sentimiento y la necesidad de autodeterminación de los Dominios. Los hindúes sentían que Gran Bretaña no podía continuar negándoles el derecho a la autodeterminación por el que decía estar luchando en Europa. En 1917 el Gobierno Británico anunció que su política para con la India iba a consistir en un otorgamiento gradual de responsabilidad gubernamental como una parte integral del imperio británico. La Ley denominada Gobierno de la India de 1919, preveía la creación de un Ejecutivo parcialmente responsable a las legislaturas provinciales, quedando el Gobierno Central solamente en manos de la Potencia Imperial. Esta medida se basaba en dos razones de peso. En primer lugar se creía, con mucha lógica, que asuntos tales como defensa y relaciones internacionales no podían dejarse bajo el control de una legislatura sin experiencia y que representaba a un electorado ampliamente analfabeto. En segundo término, se sostenía que ese gobierno central tenía que gobernar no solo a la India británica sino también a un número de estados nativos no hindúes. En muchos estados el nuevo sistema fracasó debido a que nada que no fuera autonomía completa podría llegar a satisfacer a los grupos nacionalistas. El descontento se evidenció en huelgas generalizadas, actividad revolucionaria, boicot a los productos británicos y una campaña de desobediencia civil organizada por Ghandi. En 1930 el "Informe de la Comisión Simon" recomendó, con algunas precauciones, el establecimiento de un gobierno totalmente responsable en las provincias. Después de largas consultas a los hindúes, la Ley "Gobierno de la India" sancionada en 1935 proveía el establecimiento de una Federación para toda la India que consistía de once provincias británico-hindúes y de todos aquellos estados hindúes que estuvieran preparados para integrarse. Tanto el Gobierno Federal como los Provinciales debían responder a sus respectivas legislaturas, con la única excepción de defensa y asuntos internaciones en la esfera federal.

Desde 1937, por lo tanto, las provincias habían gozado de autodeterminación, pero el establecimiento de un gobierno central totalmente responsable y la concreción de una Federación de toda la India no se habían logrado para el momento en que se inició la Segunda Guerra Mundial y todos estos cambios constitucionales se tornaron impracticables.

Finalmente y en un esfuerzo por tratar de resolver los conflictos religiosos, India logró su total independencia, creándose la República de la India para los hindúes y el Dominio de Pakistán para los musulmanes.

El Tercer Imperio Británico

Cuando hablamos de India, Canadá, Australia y Sudáfrica nos estuvimos refiriendo al Segundo Imperio Británico; sin embargo hubo también un tercer imperio. A diferencia de los Dominios estas adquisiciones territoriales fueron el resultado de medidas imperialistas deliberadas de parte del Gobierno Británico.

Hacia finales del siglo XIX, Bismark, el gran estadista que había fundado el imperio alemán en 1871, organizó una conferencia en Berlín en 1884. Allí se le asignó a cada una de las potencias europeas lo que se denominó “esferas de influencia” en el continente africano. Prácticamente todo el continente fue repartido entre las naciones de Europa en el curso de los próximos diez años. España adquirió territorios en la costa nordeste, Italia cerca del Mar Rojo, Francia reclamó el Sahara y los Algeires, Alemania y Portugal obtuvieron territorios en ambas costas y Bélgica fundó “El Estado Libre de Congo”. Sin embargo, la porción del león quedó en manos británicas. No solo consolidó sus posesiones en la Costa del Oro (más tarde rebautizada Ghana), en Nigeria y Kenia sino que también reclamó como propia la única porción de África que reunía las condiciones para transformarse en un asentamiento permanente de la raza blanca.

En 1887 hubo grandes festividades en Londres debido al cincuenta aniversario del reinado de la reina Victoria. Una de las características de este “jubileo” fue la concentración en la capital del imperio de representantes de todas las posesiones reales en ultramar. La diversidad de gentes con sus distintas apariencias hizo tomar conciencia a los habitantes de Londres al principio y de todo el país después, acerca de la magnitud y variedad de las colonias británicas. Fue entonces que se comenzó a hablar del “Destino Imperial de Gran Bretaña” alcanzando este espíritu imperialista su punto más alto alrededor del año 1890, con motivo de la Guerra de Sudáfrica. En esta época la mera sugerencia de autodeterminación para los irlandeses era considerada por mucha gente como algo intolerable, contrario a la naturaleza y al propósito divino.

La Transición de Dominios a Estados Libres miembros del Commonwealth

En el siglo XIX, como ya hemos analizado, la libertad de las colonias con población principalmente europea se acrecentó hasta llegar a convertirse en naciones prácticamente independientes (Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica). Hubo intentos de parte de los británicos de crear más lazos formales, los cuales encontraron poco respaldo en los Dominios. Los planes británicos que apuntaban hacia una mayor unidad económica tuvieron un poco más de éxito aunque todavía limitado.

Después de la Primera Guerra Mundial un desarrollo significativo tuvo lugar en el sistema constitucional del Commonwealth. Cada uno de los principales Dominios había tenido un rol muy activo en apoyo de Gran Bretaña durante la guerra;

después de ésta, se avocaron a la explotación de sus propios recursos y al mismo tiempo se acrecentó el sentimiento nacionalista. Los Dominios antes mencionados firmaron los tratados de paz de 1919 en calidad de estados separados, y gradualmente enviaron sus propios diplomáticos a las capitales extranjeras.

El primer intento de definir la relación constitucional entre Gran Bretaña y los cinco países autogobernados de la época – los Dominios (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Terranova) – fue la Ley de Westminster de 1931. Los puntos clave de esta ley eran: “1)comunidades autónomas dentro del Imperio Británico, 2)iguales en estatus, 3)de ningún modo subordinadas4)unidas por una fidelidad común, 5)libremente asociadas”. El nuevo estatus de los Dominios dejó de lado la palabra “Imperio” inapropiada en referencia a ellos y en su lugar se adoptó el término “Commonwealth”. Debido a que un gran número de colonias continuaban siendo dependientes, en realidad solo el uso de ambos términos, imperio y Commonwealth, hubieron descrito fehacientemente la realidad.

La Segunda Guerra Mundial puso a prueba la unidad y cohesión de esta nueva mezcla de naciones. Aquellos países dependientes tales como la India, se vieron involucrados en el conflicto por obra y gracia de Gran Bretaña, los Dominios en cambio se unieron a la madre patria por su propia voluntad con la excepción de la República Libre de Irlanda.

La primera Guerra Mundial había estimulado la demanda de autodeterminación, en el período entre las dos guerras mundiales los Dominios habían surgido como naciones independientes dentro del Commonwealth. La Segunda Guerra acrecentó aún más el pedido de independencia al punto tal que hoy en día ya no se habla de imperio y sí de Commonwealth. Otros imperios también han cambiado o desaparecido. Durante los siglos XVIII y XIX se llevó a cabo una gran expansión de las potencias europeas tanto en Asia como en África. Los años de la post-guerra experimentaron un movimiento en la dirección opuesta.

En el Lejano Este, Borneo del Norte y Sarawak se unieron a Malasia y Singapur y formaron la Federación Malasia.

En el Mediterráneo, Gran Bretaña puso fin a su mandato en Palestina en 1947 y se creó el Estado Judío de Israel. Chipre se convirtió en una república independiente en 1959 lo mismo que Malta en 1964.

En el Caribe, Jamaica surgió como un estado separado y Trinidad y Tobago como otro. En África los “vientos de cambio soplaron fuerte”. La Costa del Oro, rebautizada Ghana se hizo independiente en 1957, Nigeria en 1960, Sierra Leona y Tanganyika en 1961, Uganda en 1962 y Kenya y Zanzíbar en 1963. En 1964 el dominio británico llegó a su fin en Rodhesia del Norte (rebautizada Zambia) y en Nyasaland (rebautizado Malawi). Sudáfrica se retiró del Commonwealth debido a la política seguida por el gobierno de raza blanca en contra de la mayoría negra (Apartheid) y que obtuvo la censura de todo el mundo civilizado. En las Indias Occidentales la colonia de América del Norte, Terranova se unió con Canadá (1949).

La retirada de las tropas británicas del medio oriente (Egipto, Sudán y especialmente del Canal de Suez) provocó las condiciones inestables que llevaron en 1955 a la “Crisis del Canal de Suez”. En el año 1955 los Estados Unidos y Gran Bretaña hicieron una oferta superior a la de la U.R.S.S. para cooperar en la construcción de la Represa de Aswan en Egipto, aunque decidieron retirar la oferta al año siguiente. Esto provocó la furia de los egipcios que respondieron nacionalizando el Canal de Suez, lo cual era considerado una violación a los acuerdos internacionales. Más tarde el conflicto se agravó con la entrada en escena de Israel aparentemente respaldada por Gran Bretaña y Francia. Cuando estas dos últimas potencias europeas le dieron un ultimátum al gobierno egipcio, éste fue rechazado y la consecuencia directa fue un ataque en conjunto de fuerzas Anglo-Francesas. A pesar de la captura parcial del canal la opinión mundial criticó duramente la intervención europea. Los Estados Unidos le dieron la espalda a los europeos y estos tuvieron que dejar el canal en manos egipcias nuevamente. Este suceso no solo significó una derrota diplomática de los británicos sino que a partir allí el mundo supo de la existencia de un nuevo orden global que ya no lideraba Gran Bretaña sino los Estados Unidos.

Últimos Vestigios de Un Imperio

El tráfico ilegal de opio por parte de los británicos a comienzos del siglo XIX, llevó a la adquisición de la colonia de Hong Kong después de muchos años de conflicto con China. Las tropas británicas demandaban un tratado comercial o la entrega de una pequeña isla desde donde las operaciones británicas pudieran conducirse sin peligro. Más tarde y como resultado de un debilitamiento del poder chino, los británicos lograron acrecentar sus dominios en los alrededores de Hong Kong y terminaron obteniendo de parte de los chinos un permiso de usufructo de la colonia durante un período de 99 años.

En 1982 Gran Bretaña y China dieron inicio a las conversaciones relacionadas con el vencimiento del permiso de uso en el año 1997 y finalmente en 1984, el Primer Ministro Británico y el Premier Chino firmaron un acuerdo que fijaba los términos generales bajo los cuales Hong Kong se transformaría en una región administrativa especial de China una vez finalizado el arrendamiento.

Margaret Thatcher, la Primer Ministro de la época, dijo que: “ Gran Bretaña era un aliado poderoso y un amigo fiel” en referencia al traspaso de la colonia a manos chinas. Los habitantes de Hong Kong se sienten terriblemente escépticos e insatisfechos con el acuerdo alcanzado con China. Consideran, además que Gran Bretaña no cumplió con sus obligaciones para con la colonia y sus habitantes. La negativa de parte de los habitantes de Honk Kong de dejar de ser posesión británica es una situación que se viene repitiendo en otras dependencias de la corona (Gibraltar, Malvinas etc.).En 1997 y tal cual había sido estipulado se llevó a cabo el tan discutido traspaso de Hong Kong a la República Popular China.

Para el año 1981 Gran Bretaña tenía serios inconvenientes para afrontar el costo que le implicaba defender las Islas Malvinas y debido a esto había estado discutiendo con la República Argentina durante varios años a fin de resolver el problema de soberanía, aunque no existía ninguna urgencia en llegar a un acuerdo. En este marco, el Ministro de Defensa decidió achicar gastos en materia de defensa de las islas, sin esperar a la resolución diplomática o el visto bueno del Ministerio de Relaciones Internacionales. Esta reducción en los gastos de defensa fue mal interpretada por el Gobierno Militar Argentino que decidió atacar las islas y desatar la Guerra del Atlántico Sur. La recaptura de las Malvinas fue costosa, no solo en los gastos directos del conflicto, alrededor de 10.000 millones de dólares, sino que también significó la pérdida de grandes oportunidades económicas en Latinoamérica.

La Post-guerra

El período que va desde la segunda guerra en adelante produjo los más rápidos y drásticos cambios en la constitución del Commonwealth. En 1946 el adjetivo “Británico” dejó de usarse oficialmente dando lugar a “El Commonwealth de Naciones.” Para el año 1949 prácticamente todas las colonias británicas tenían algún tipo de asamblea legislativa, aunque esto parecía no ser suficiente. Independencia completa, tal vez bajo una forma de gobierno republicana era la meta. En 1947 el otorgamiento de independencia completa a la India obligó a redefinir el Commonwealth. Tanto India como Pakistán se hicieron miembros en 1947, convirtiéndose en los primeros países del Commonwealth con población principalmente no europea. En 1948 Burma logró su independencia pero rechazó la posibilidad de ser miembro del Commonwealth. Futuras modificaciones hicieron aún más amplio el sentido de esta organización de naciones reconociéndose por ejemplo la posibilidad por parte de sus miembros de elegir una forma de gobierno distinta de la parlamentaria, así como el derecho a renunciar al Commonwealth como de hecho lo hicieron la República de Irlanda en 1948, Sudáfrica en 1961 y Pakistán en 1972.

Son muy diversos los lazos que unen al Commonwealth y van desde sentimentalismo, especialmente en los antiguos Dominios, hasta acuerdos monetarios, de comercio e inversión o una herencia común en materia judicial, profesional, educativa y deportiva entre otros. La mayoría de los estados dependientes que lograron su independencia en los ‘50, ‘60 y ‘70, eligieron ser miembros del Commonwealth.

El resultado de todos estos cambios es un Commonwealth virtualmente nuevo. En su núcleo se ubican aquellos países formados principalmente por la corriente migratoria británica y que aún se sienten unidos a ella por la tradición y por procedimientos e ideas comunes. Junto a ellos se encuentran ahora en calidad de socios las nuevas naciones de Asia y África. Todos estos países en distintos grados se

encuentran unidos a Gran Bretaña en defensa y comercio, a través del idioma, el derecho y la educación, y en la discusión general de asuntos mundiales.

El Commonwealth es por lo tanto “una asociación de naciones libres e independientes sin ningún tipo de implicancias políticas, aunque sí económicas y comerciales y con el propósito de protegerse en contra de un enemigo común”.

El Futuro del Commonwealth

Más allá de sus prioridades inmediatas en política exterior, sus lazos con Europa y los Estados Unidos, Gran Bretaña mantiene importantes relaciones de todo tipo con el resto del mundo. El Commonwealth formado por países antiguamente gobernados por los británicos brinda un foro informal, distinto al de las Naciones Unidas, para la discusión de asuntos internacionales. En el año 1990 había cincuenta países miembros con la readmisión de Pakistán (que había renunciado en 1972) y el ingreso de Namibia. La Reina continúa siendo la cabeza visible del Commonwealth y es una fervorosa partidaria del mismo. Había solo once miembros en 1960, veinte en 1965 y el número de miembros se ha duplicado desde entonces.

Sin embargo, el crecimiento del Commonwealth no es un signo de su éxito. La mayor fortaleza del organismo en los años '60 y a principios de los '70 residía en la intimidad de este variado club. Hoy en día esa intimidad se ha perdido en gran medida. Cuanto más grande es el Commonwealth, menos efectividad tiene en su carácter de foro sin inhibiciones para el intercambio de opiniones.

Los Jefes de Gobierno de los países miembros del Commonwealth se reúnen cada cuatro años y en algunas oportunidades se redacta una Declaración de Intenciones consagrando algunos principios o ideales acordados. En 1971 La Declaración de Singapur decía: “Creemos en la libertad del individuo, en la igualdad de derechos de todos los ciudadanos sin tener en cuenta su raza, color, credo o ideas políticas, y en su inalienable derecho a modelar la sociedad donde le toca vivir por medio de procesos democráticos y libres”. Al igual que en las Naciones Unidas, muchos miembros no han llevado a la práctica estos principios. En 1979 la Declaración de Lusaka instó a la erradicación del racismo como una prioridad del Commonwealth. Muchos países miembros consideran que la posición de Gran Bretaña en torno a Sudáfrica durante los '80 violó la Declaración de Intenciones. Por otra parte los críticos del Commonwealth sostienen que Gran Bretaña ya no posee ninguna relación de valor con muchos de sus miembros y apuntan a la ausencia de valores democráticos en algunos de ellos. En la década de los ochenta los desacuerdos en torno a la situación en Sudáfrica motivaron a algunos Miembros Conservadores del Parlamento Inglés a solicitar el retiro de Gran Bretaña de la organización que ella misma había creado.

En la actualidad ya no existe ese marcado sentido de propósito del Commonwealth que existía hace treinta años. Del lado británico esto se debe

parcialmente a que el Commonwealth es hoy en día menos importante económicamente hablando que la Comunidad Europea. La dramática reducción de la ayuda británica al exterior durante los ochenta, mucha de la cual se dirigía a los países del Commonwealth, juntamente con el incremento en los aranceles para estudiantes extranjeros en Gran Bretaña, han debilitado los lazos con el Commonwealth.

A pesar de una actitud ambivalente hacia el Commonwealth, es poco probable que Gran Bretaña se retire de la organización salvo en una situación extrema. Sin embargo, si el Commonwealth se debilita gradualmente seguramente hará muy poco por reanimarlo. A menos que sus miembros perciban que hay alguna razón para perpetuar una organización que representa un accidente histórico más que un propósito común, el futuro a largo plazo del Commonwealth está en duda.

Bibliografía:

- McDowal, David; 1997; **Britain in Close-up**; Longman, London.
- Lowe, Norman; 1997; **Mastering Modern World History**; Macmillan Master Series, London.
- Luque-Mortimer, Lucrecia; 2000; **Britain at the Beginning of a New Century**; Librería Blakpool S.R.L, Córdoba, Argentina.
- Reynolsond, Fiona; 1987; **Twentieth Century British History**; Heineman Educational Books, London.
- Trevelyan, G.M. ; 1952; **History of England**; Longmans, London.
- Lichtheim, George; 1972; **Imperialismo**; Alianza Editorial, Madrid.
- **The Norton Anthology of English Literature**; 2000; Volume 2; The Nineties, Rudyard Kipling (p.1863).
- **British Encyclopedia**, Fifteenth Edition; 1995; Volumes: 3 (p.494), 16(p.545), 25(p.1005), 15(p.466), 8(p.562), 10(p.832), 21(p.833), 9(p.700).